Una rápida mirada a la transición de la fecundidad según zona de residencia en Centroamérica y Panamá

José Miguel Guzmán

Resumen

Este documento analiza la transición de la fecundidad en el Istmo centroamericano, centrando la atención en el proceso de transición ocurrida en las áreas rurales y urbanas. Para ello se realizan estimaciones de la fecundidad desde la década de los años 1930 hasta los inicios de la década del 90, cuyos resultados permiten apreciar que la evolución de la fecundidad difiere del patrón comúnmente aceptado. La fecundidad según área de residencia evoluciona en forma de curvas paralelas, sugiriendo la existencia por un período prolongado de dos comportamientos sociales distintos, uno en el cual se controla la fecundidad, otro en que aquello no sucede. La persistencia de este comportamiento por varias décadas durante la etapa pre-transicional hace evidente la necesidad de revisar los enfoques explicativos de la transición basados en un modelo simple de difusión.

Introducción

La población del Istmo centroamericano se caracteriza por una historia llena de similitudes, pero también de particularidades. Si se analiza el proceso de transición demográfica en la región nos encontramos por una parte con países como Costa Rica y Panamá, que inician más tempranamente este proceso y , por otra parte, con Guatemala, Nicaragua y Honduras, que se incorporan más tardíamente. El Salvador se sitúa en una posición intermedia, pero más cercana de estos últimos países (ver CELADE 1993).

Este documento sólo pretende, como se indica en el título, dar una rápida mirada a lo que ha sido el proceso de transición de la fecundidad en el Istmo Centroamericano (por razones de disponibilidad de información no se incluye Belice en este análisis). El interés se sitúa en dos aspectos: Uno es el de disponer de una visión temporalmente más amplia del proceso de cambio y el otro es realizar estimaciones de fecundidad por zona urbana y rural para el período más amplio que lo permitan los datos disponibles.

El énfasis en estos dos aspectos de la transición se explica por el objetivo del trabajo. Este estudio trata de replicar un análisis similar para cuatro países latinoamericanos realizado por el autor conjuntamente con Jorge Rodríguez (Guzmán y Rodríguez, 1993). Por esta razón, las hipótesis presentadas y los análisis que siguen tienen similitud con dicho estudio.

De acuerdo con una descripción que suele aceptarse, la fecundidad era alta y estable durante el período pre-transicional (con escasas diferencias entre grupos) y luego inicia el descenso, primero en los grupos de población urbanos, instruidos, etc., extendiéndose luego a los demás grupos con una dinámica que, según varios autores, podría asimilarse a un proceso de difusión (Rodríguez, 1992; Rosero-Bixby y Casterline, 1994).

Sin descartar la importancia que han tenido los procesos de difusión, especialmente a partir

del inicio de la transición nacional, en este documento se plantea que la descripción arriba anotada respecto al proceso de transición de la fecundidad, es incompleta y por lo tanto impide enmarcar mejor el enfoque difusionista en su búsqueda por aportar elementos explicativos de dicho proceso.

La hipótesis planteada en este estudio es que la fecundidad pre-transicional, es decir aquella que experimentaban los países de la subregión, no podría calificarse como natural, debido a la existencia de grupos de población, principalmente élites urbanas e instruidas, que controlaban su fecundidad. De este modo, no fue la aparición de un elemento innovador (control de la fecundidad) el que en sentido estricto, originó cambios en el comportamiento reproductivo de la población. La evidencia apunta a señalar, más bien, que dicho control ya era practicado por una parte de la sociedad, como lo evidencia la existencia sistemática de menores tasas de fecundidad en las áreas urbanas de los países analizados y que se advierten, incluso en el inicio del período a que corresponden los datos utilizados.

Que la fecundidad nacional fuera tan elevada (en varios países centroamericanos, alrededor de 1960, el promedio nacional llegó a cerca de 8 hijos por mujer) se puede explicar por el carácter minoritario de estos grupos controladores, por oposición a una mayoría de la población con fecundidad natural o cercana a ésta. Explicar el por qué tal conducta reguladora no se extendía al resto de la población nos lleva a analizar otros factores. Por una parte, puede tratarse de factores normativos que potenciaban una alta fecundidad y que obedecían a un comportamiento adecuado a la inserción social y económica de la mayoría de la población (alto valor económico de los hijos, la alta mortalidad infantil, la escasa inserción femenina en el trabajo). Pero por otra parte, también habría que analizar si ciertos factores limitadores de la difusión de la práctica reguladora, entre los que se encuentran la escasa movilidad social existente y los escasos canales de comunicación entre los distintos estratos, actuaban como frenos para el inicio del cambio generalizado de la fecundidad.

Nuestra segunda hipótesis de trabajo es que ambos factores juegan un rol importante. Es difícil pensar en un descenso de la fecundidad con una población mayoritariamente rural, con acceso a la tierra y por tanto conformando unidades de producción agrícolas, con alta participación familiar, donde una parte significativa de los hijos mueren antes de poder colaborar plenamente con la familia, y en la cual las perspectivas de movilidad social, que al inicio de la transición se daban mayoritariamente vía la educación, prácticamente son inexistentes.

Lo que sucede en la mayoría de los países de América Latina (y los países centroamericanos no son una excepción) es que en mayor o menor medida, y dependiendo de su estadio de desarrollo, con el fin de la Segunda Guerra Mundial, además de acentuarse la baja de la mortalidad, se abren las puertas de la movilidad social y se impulsan la educación primaria obligatoria. La reactivación de las economías durante la postguerra y la inserción de los países en los mercados internacionales que ella traía consigo, serían los responsables en parte de este proceso. Es este cambio, el que abre la puerta a una nueva realidad, o a una nueva posibilidad de mejorar las condiciones de vida, aunque ésta no se desprenda directamente de la condición de clase, estrato o grupo social y sea más bien una especie de apuesta futura, basada en un conjunto de expectativas más o menos realistas. Por supuesto, este no fue un proceso generalizado en Centroamérica, y por tanto no es extraño, que en muchos países el inicio del descenso de la fecundidad se haya retrasado y en otros se haya dado más rápidamente.

La evidencia de los datos

Las estimaciones realizadas en este estudio muestran la forma en que se ha operado el cambio de la fecundidad, tanto a nivel nacional como por zona de residencia (cuadro 1 y gráfico 1).

Los resultados obtenidos permiten apreciar que aún cuando en la etapa pre-transicional todos los países presentan diferencias respecto a sus niveles de fecundidad, éstos son sistemáticamente más bajos que los que se observan alrededor de 1960. El valor que asume el indicador de fecundidad se sitúa

entre 5.3 y 6.1, destacándose Costa Rica, Panamá y El Salvador como aquéllos en los que se experimenta la menor tasa global de fecundidad.

En la década del 50 se produce un aumento importante de la fecundidad en todos los países, de tal forma que a inicios de los años 60, aquélla se situaba en valores cercanos o superiores a los 7 hijos por mujer, con la sola exclusión de Panamá, cuyas tasas se situaban por debajo de los 6 hijos, fundamentalmente debido a su baja fecundidad urbana.

El alza experimentada en el período lleva a valores de la tasa global de fecundidad (TGF) que, tal vez, son los más altos que hayan experimentado jamás estos países, debido a la combinación de una nupcialidad y fecundidad marital altas, producto, tanto, de la formación de nuevas uniones como de la disminución de la viudez por el descenso de la mortalidad.

Se ha estimado que una parte importante de este incremento en la fecundidad está relacionada con aumentos de la nupcialidad, como lo señala Rosero Bixby (1992). Para Costa Rica, por ejemplo, se ha calculado que tres cuartas partes de los niveles alcanzados en la primera estarían relacionados con el aumento de la nupcialidad (Guzmán y Rodríguez, 1993). Los datos del índice de Coale para los países del Istmo (cuadro 2), permiten determinar que algo similar ocurrió en todos los países. La excepción está dada por Panamá, ya que en este país, no se observa un cambio importante en la nupcialidad, aunque tampoco se observa un alza significativa de la fecundidad.

Con posterioridad a esa alza, que tiene su máximo alrededor de 1960, los países inician un proceso sostenido de descenso, diferenciándolos en adelante el ritmo con que este cambio se produce. Por una parte, Costa Rica, experimenta una caída violenta para alcanzar ya a inicios de la década del 80, tasas por debajo de 4 hijos por mujer y TGF cercanas o inferiores a 3 al inicio de los 90. Panamá se sitúa en una situación similar, aunque su baja no es tan pronunciada; su fecundidad era mucho más baja que la de Costa Rica al inicio del descenso. Los demás países van incorporándose, de forma diferenciada a este proceso, llegando para los inicios de la década del 90 a tasas de fecundidad entre 4 y 5 hijos por mujer, que son las tasas que tenían Costa Rica y Panamá en el primer quinquenio de la década del 70.

Pero, ¿qué sucedió en los dos contextos espaciales, urbanos y rurales, que hemos definido como nuestra variable de análisis? Aquí los resultados del estudio permiten mostrar varios hallazgos que parecen apuntar a la validación de las hipótesis iniciales. En primer lugar, las tasas globales de fecundidad, hasta antes o mediados de los 50, estaban por debajo de los 5 hijos en el área urbana de todos los países analizados, con la excepción de Nicaragua en que alcanzaban un valor apenas superior, y de Honduras donde llega a 5.5. En Panamá, en tanto, la TGF urbana era inferior a 4 hijos. Si bien una parte importante de estas diferencias de la fecundidad se explican por los patrones de nupcialidad distintos en ambos contextos (Guzmán y Rodríguez, 1993), que propician una fecundidad menor en áreas urbanas y más alta en áreas rurales, es claro que este nivel medianamente bajo de la fecundidad urbana expresa la existencia de grupos de población que practicaban el control de la fecundidad, desde antes de la década del 40.[1]

Cuando se analizan las tendencias para todo el período se observa que no podemos identificar claramente el momento en el cual la fecundidad era similar en ambos contextos. En realidad, se observan curvas prácticamente paralelas, mucho tiempo antes de que se iniciara el descenso de la fecundidad. Estamos hablando, por lo menos, de un período entre 20-25 años antes de 1960.

¿Por qué si existía este comportamiento de control de la fecundidad este no se extendía al resto de la sociedad?. Por el momento, la respuesta sólo puede ser expresada en hipótesis. Ya al inicio del trabajo mencionábamos que hay que considerar dos elementos: Por un lado, la demanda de hijos, que puede originarse por factores tales como la inserción de la familia en la estructura productiva, el rol de la mujer en la sociedad y los niveles de mortalidad infantil prevalecientes. Es decir, no existe la *necesidad* de controlar la fecundidad en los sectores rurales y, además, se requieren las condiciones de *posibilidad* para que este cambio se produzca. Con esto nos referimos a la existencia de un contexto social abierto, con canales y medios de comu-

nicación capaces de permear los diferentes estratos de la sociedad permitiendo así que las formas de vida y prácticas reproductivas de determinados grupos se extiendan al resto de la sociedad.

Respecto al primer punto es de notar los cambios que experimentan las sociedades centroamericanas desde la postguerra y que apunta hacia una mayor movilidad social o al menos geográfica y a la creación de nuevas aspiraciones de inserción social. Se ha señalado que "durante la posguerra, Centroamérica conoció una expansión económica sin precedentes, como lo reflejan las elevadas tasas de crecimiento del producto interno bruto (PIB)... La favorable evolución de las exportaciones de bienes básicos, el impulso del esfuerzo sustitutivo de importaciones, el fortalecimiento de la agroindustria y la intensificación del intercambio regional, se encuentran entre los factores que contribuyeron a sustentar este dinamismo económico hasta la segunda mitad de los setenta" (CELADE, 1993; p.2).

Los cambios antes anotados tuvieron repercusiones en los condicionantes estructurales de la baja de la fecundidad, incluyendo la estructura social existente hasta el momento y las condiciones de vida de la población. Hay mejoras en las condiciones de salud que repercuten en bajas significativas de la mortalidad infantil que crearon las condiciones para que una baja en dicha mortalidad fuese percibida como factible. Asimismo, se inicia un proceso de cambios importantes en la inserción social y económica de la mujer en la sociedad, que implican una valoración de su rol más allá del hogar y la maternidad. Esto que es más notorio en el caso de las mujeres con educación secundaria o superior, jóvenes y residentes urbanas, se asocia a niveles reales y deseados de una fecundidad menor. Comportamientos y prácticas sociales poco cuestionadas anteriormente, como el predominio masculino en la adopción de decisiones, el menosprecio de la mujer en la pareja o los hijos como fuente de ingresos para la vejez de sus padres; constituyen elementos que poco a poco han ido perdiendo importancia y disminuyendo su vigencia entre la población femenina.

Pero quizá uno de los elementos más importantes del cambio social que se opera en la región desde finales de la década del 50 está relacionado con el proceso de movilidad social, que abre las compuertas (hasta ese momento estancas) de la comunicación entre los distintos estratos sociales. Este proceso es reforzado por el desarrollo de los medios de comunicación y por cambios en la infraestructura de comunicaciones que hizo posible ir conectando la geografía de los países a través de carreteras, teléfonos, radios, etc.

Sin embargo, ninguno de los dos factores señalados alcanza a explicar completamente el por qué a partir de 1960-65 se produce un descenso generalizado de la fecundidad que afecta tanto a los sectores urbanos como los rurales, haciendo que este proceso se asemeje tanto al patrón que se observaría con un modelo simple de difusión. Este trabajo postula que los cambios estructurales arriba anotados, aunque no llegasen a toda la población, crearon las condiciones para un cambio en las percepciones acerca del rol de los hijos en la sociedad y al interior de la familia, basado en un espectacular aumento de las expectativas y aspiraciones sociales de la población, motivadas -al menos en sus inicios- por la extensión de la educación y la percepción de ésta como una vía segura para la movilidad social. Es esta "apuesta futura", como se decía al principio de este documento, lo que explicaría este cambio de la fecundidad en sectores sociales que, al menos en principio, no tendrían condiciones estructurales para disminuirla.

Los resultados del estudio muestran que en general, con la sola excepción de Costa rica, se mantienen diferencias significativas entre la fecundidad rural y la urbana, aún cuando en ambas ésta ha disminuido. Esto puede estar indicando la importancia de factores estructurales ligados a las condiciones de vida de cada zona que estarían afectando uno o más de los determinantes próximos del comportamiento reproductivo o la capacidad efectiva de las mujeres de implementar sus decisiones en esta área.

Para una comprensión más acabada del proceso de cambio de la fecundidad centroamericana, se requiere obviamente una profundización mayor que la que este estudio ha permitido. Las hipótesis planteadas acá requieren de una validación con datos que posiblemente deberán ser de carácter

cualitativo, más que cuantitativo. Asimismo, es preciso entrar en mayores detalles respecto al estudio de la simultaneidad de los cambios de la fecundidad aun en condiciones tan diversas como las observadas. Hay entonces un largo camino por recorrer.

Notas

1. Para el caso de Costa Rica se ha documentado (Behm Rosas, 1980) que durante la década del 50 y en un contexto de alta tasa de natalidad nacional, el 25 por ciento de las mujeres en edad fértil ya habían iniciado el proceso de reducción de la natalidad. La información aportada por el autor con base en el censo de 1973 coincide con otros trabajos, como el de Acuña (1980) y el de Ramírez (1980) para Panamá, que señalan el papel jugado por las mujeres con mayor nivel de instrucción, residentes en los grandes centros urbanos y pertenecientes a los estratos sociales más acomodados, en la adopción de prácticas para el control de la fecundidad que luego fueron generalizándose al resto de la sociedad.

Bibliografía

Acuña, B. (1980) *"La mujer en la familia y el valor de los hijos"*. Heredia: Universidad Nacional de Costa Rica. Instituto de Estudios Sociales en Población.

ADS y CDC (1993). *Encuesta Nacional de Salud Familiar. FESAL-93. Informe preliminar.* San Salvador.

ADS y DHS (1987). *El Salvador. Encuesta Nacional de Salud Familiar FESAL-85.* San Salvador.

Behm, R. (1980) *"Diferencias socioeconómicas del descenso de la fecundidad en Costa Rica"*. 1960-1970. San José: CELADE, 1980. Vol. 1.

Bravo, J. (1993) 'Visiones teóricas de la transición de la fecundidad en América Latina: Tiene relevancia un enfoque difusionista?. *Notas de Población* XX (56):33-55.

CELADE (1993). *La población del Istmo Centroamericano en el umbral del Siglo XXI: Dimensiones, desafíos y potencialidades.* Serie A, No. 277.

CELADE (1995). *Boletín demográfico.* Año XXVIII (55). Santiago, Chile.

CCSS (1994). *Encuesta Nacional de Salud Reproductiva. Fecundidad y formación de la familia.* Programa de Salud reproductiva, Departamento de Medicina Preventiva. San José, Costa Rica.

DGE y CELADE (1984). *Guatemala: Las diferencias socio-económicas de la fecundidad, 1959-1980.* CELADE, Serie A. No.1045. San José, Costa Rica.

DGEC, CONSUPLANE y CELADE (1986). *Fecundidad. Diferenciales geográficos de la fecundidad, 1960-1983. EDENH-II y otras fuentes.* Volumen 4, Serie A, No. 10457/IV.

Guzmán, J.M. y Rodríguez, J. (1993). 'La fecundidad pre-transicional en América Latina: Un capítulo olvidado'. *Notas de Población* XXI (57):217-246.

Guzmán, J. M. (1992). *Fecundidad y mortalidad infantil en Honduras. Breve análisis de la información proveniente de la Encuesta Nacional de Epidemiología y Salud Familiar ENESF-1991/92.* CELADE, Santiago, Chile (Mimeo).

INEC y CELADE (1991), *Encuesta Socio-demográfica Nicaragüense ESDENIC'85. Informe General.* Managua, Nicaragua.

INCAP y IRD/DHS (1989) *Encuesta Nacional de Salud Materno-Infantil 1987.* Ciudad Guatemala.

MPPE y CELADE (1984). *Panamá. El descenso de la fecundidad según variables socio-económicas y geográficas 1965-1977.* CELADE, Serie A. No.1046. San José, Costa Rica.

PROFAMILIA y CDC (1993). *Encuesta sobre Salud Familiar. Nicaragua 93-93.* Managua.

Ramírez, C. (1980) *"Diagnóstico del crecimiento poblacional de Panamá"* Ministerio de Planificación y Política Económica.

Rincón, M. (1982). *La mortalidad en la República de Honduras 1930-1974. Tablas abreviadas de mortalidad por sexo y grupos de edades.* CELADE, San José Costa Rica.

Rodríguez, G. (1993) Los componentes de espaciamiento y limitación de la transición de la fecundidad en América Latina'. *Notas de Población* XX (56):57-86.

Rosero-Bixby, L. (1992) 'Las tendencias de la nupcialidad y la transición de la fecundidad en América Latina'. *Notas de Población* XX (55):103-128.

Rosero-Bixby, L. y Camacho, H. (1984) 'Tablas de vida Costa Rica 1900-1980' en *Mortalidad y Fecundidad en Costa Rica. Asociación Demográfica Costarricense.* San José, Costa Rica.

Rosero-Bixby, L. y Casterline, J.B. (1994) Interaction Diffusion and Fertility Transition in Costa Rica'. *Social Forces 73(2): 435-462.*

Stycos, J. *"Educación, modernidad y fecundidad en Costa Rica".* Estudios de población (Bogotá), Nº 7-12, Julio- Diciembre 1980.

Anexo I

Aspectos metodológicos y resultados de la retro-proyección

Una de las dificultades en realizar estimaciones de fecundidad en la mayoría de los países es la, más que conocida, mala calidad de los registros, lo que se agrava a medida que se analizan fechas más distantes del presente. Es por ello que en este trabajo se ha partido de los datos censales, que sí están disponibles para la mayoría de los países para casi todo el presente siglo. Por razones de disponibilidad de dichos censos, en este estudio analizamos básicamente los censos a partir de 1940. La información básica utilizada es la población por sexo y edades simples de 0-14 años y la población femenina de 15-64 años, por grupos quinquenales. En ambos casos, tanto para el total nacional como por área de residencia.

La estimación de la fecundidad se basa en el procedimiento de retroproyección. Para la misma se determinaron niveles de mortalidad para cada país y período en las tablas de Coale & Demeny (Familia Oeste). Para 1950 en adelante se usaron los niveles determinados por las esperanzas de vida de las proyecciones del CELADE y para antes de 1950 se determinaron niveles de mortalidad en dichas tablas modelo, basándonos en las tendencias de la mortalidad en Costa Rica y Honduras, países que disponen de estimaciones pasadas (Rincón, 1982; Rosero-Bixby, 1984). Para distribuir los nacimientos por edad se utilizaron las estructuras de fecundidad de las proyecciones del CELADE. Para las estimaciones anteriores a 1950, se utilizaron las estructuras del período 1950-55 de dichas proyecciones.

El área de residencia urbana y rural se utiliza por ser una categoría presente en casi todos los censos y que nos permite acercarnos a aquellos sectores urbanos con un patrón reproductivo característico de las poblaciones que controlan su fecundidad. Aquí conviene hacer dos acotaciones. Por una parte, sabemos que las definiciones son distintas entre países, de modo que no haremos tanto énfasis en la comparación entre países en términos de la intensidad de la urbanización. Pero también pueden cambiar de un censo al otro; sin embargo, en general lo países mantienen definiciones relativamente similares. Por otra parte, la zona de residencia es una variable medida al momento del censo y en consecuencia, la migración rural-urbana es en sí un cambio de residencia, lo que puede afectar nuestras estimaciones. Hemos evaluado este efecto, determinado que puede llegar a afectar nuestras estimaciones, especialmente las menos recientes. Sin embargo, la estrecha correspondencia entre los resultados de diferentes censos muestra que este efecto es menor y que no afecta sensiblemente las tendencias más a largo plazo de las tasas, que es donde se centra el interés de este trabajo. Asimismo, en el cálculo de las tasas globales de fecundidad que se presentan en los cuadros resúmenes del texto, se ha eliminado aquellas tasas que podrían estar más afectadas tanto por este factor, como por la omisión de niños o por la mala declaración de la edad de éstos. Estas tasas, presentadas en el Cuadro 1, son tasas interpoladas a partir de los valores que gráficamente muestran una mejor consistencia. Incluyen además estimaciones provenientes de las Encuestas de Salud Familiar apoyadas por el CDC en varios países y de las Encuestas Demográficas y de Salud, apoyadas por el proyecto DHS en Guatemala y El Salvador.

Con el fin de mantener la comparabilidad, hemos mantenido los valores de la TGF a nivel nacional, a pesar de que en algunos casos estos no son consistentes con las estimaciones que provienen de las proyecciones de población.

Anexo 2
Tablas y gráficos complementarios

Cuadro 1. Tasas globales de fecundidad estimadas para los países del Istmo Centroamericano, según zona de residencia.

	El Salvador				Guatemala		
Año	Total	Urbano	Rural	Año	Total	Urbano	Rural
1937	5.8	4.7	6.7	1938	6.3	5.0	6.9
1940	5.5	4.3	6.4	1940	6.1	4.8	6.7
1945	5.6	4.3	6.8	1945	6.4	4.8	7.1
1950	5.7	4.5	7.0	1950	6.5	5.6	7.0
1955	6.4	5.2	7.2	1955	6.7	6.1	7.3
1960	6.4	5.4	7.4	1960	7.0	6.1	7.6
1965	6.8	5.3	8.0	1965	6.6	5.3	7.3
1970	6.2	4.7	7.5	1970	6.1	4.8	7.1
1975	5.5	4.3	6.9	1975	6.1	4.6	7.1
1980	4.8	3.8	6.3	1980	5.8	4.3	6.8
1985**	4.4	3.5	5.6	1985**	5.6	4.1	6.5
1990**	3.9	3.1	5.0	1990			

	Nicaragua				Honduras		
Año	Total	Urbano	Rural	Año	Total	Urbano	Rural
1938	6.6	5.1	7.7	1938	6.4		
1940	6.3	4.8	7.4	1940	6.3		
1945	6.4	4.9	7.4	1945	6.4		
1950	6.7	5.9	7.8	1950	6.7	5.5	7.8
1955	7.6	6.7	8.3	1955	7.4	5.7	8.8
1960	7.6	6.7	8.2	1960	7.6	6.0	8.0
1965	7.5	6.4	8.6	1965	7.1	5.6	8.0
1970 *	6.9			1970	7.1	4.9	8.1
1975 *	6.5			1975	6.8	4.6	8.4
1980 *	6.1			1980 **	6.4	4.1	8.2
1985 **	5.8	4.6	7.6	1985 **	5.6	3.9	6.9
1990 **	4.6	3.4	6.4	1990 **	5.1	3.8	6.4

	Panamá				Costa Rica		
Año	Total	Urbano	Rural	Año	Total	Urbano	Rural
1930	5.6	3.7	7.1	1930			
1935	5.4	3.5	6.9	1935			
1938	5.1	3.6	6.6	1938	5.4	4.6	6.6
1940	5.2	3.7	6.9	1940	5.3	4.3	6.5
1945	5.6	3.8	6.9	1945	5.3	4.0	6.7
1950	5.6	4.0	7.0	1950	5.8	4.4	7.1
1955	5.8	4.3	7.4	1955	6.6	4.8	8.2
1960	5.6	4.3	7.1	1960	6.7	5.0	8.3
1965	5.5	4.1	6.5	1965	5.9	4.2	7.6
1970	4.8	3.9	6.0	1970	4.8	3.4	6.1
1975	4.3	3.2	5.6	1975	4.1	3.2	5.0
1980	3.7	2.9	5.1	1980	3.8	3.1	4.5
1985	3.3	2.5	4.6	1985	3.5	2.9	4.1
1990	2.8	2.2	3.8	1990**	3.2	2.8	3.7

Fuentes: Valores estimados por retroproyección censal, método de los hijos propios y otras fuentes y métodos (ver texto).

* Estimaciones basadas en proyecciones de población CELADE (CELADE, 1995).

** Encuestas Demográficas y de Salud y de Salud Familiar. Nicaragua (PROFAMILIA y CDC, 1993) y INEC y CELADE (1991); El Salvador (ADS y CDC, 1993); Costa Rica (CCSS y DCD, 1994); Honduras (Guzmán, 1992); (Guatemala (DHS, 1989).

Cuadro 2. Indice de nupcialidad de Coale (IM)*, según países del Istmo Centroamericano, alrededor de 1950 y 1960.

País/Fecha	IM	Cambio absoluto
Guatemala		
1950	0.585	
1964	0.608	0.023
El Salvador		
1950	0.695	
1961	0.724	0.029
Honduras		
1950	—	
1961	0.655	—
Nicaragua		
1950	0.569	
1963	0.678	0.109
Costa Rica		
1950	0.582	
1963	0.628	0.046
Panamá		
1950	0.646	
1960	0.647	0.001

* El índice de Coale se obtiene ponderando las proporciones de mujeres en unión por las tasas de fecundidad del patrón estándar de Coale (1967). Estas tasas son las siguientes: 15-19: 0.300; 20-24:0.550; 25-29:0.502; 30-34:0.447; 35-39:0.406; 40-44:0.222; 45-49:0.061

Fuente: Costa Rica y Honduras (Guzmán y Rodríguez, 1993); El Salvador y Panamá (Rosero-Bixby, 1992); Nicaragua y Guatemala (cálculos propios).

Gráfico 1. El Salvador tasa global de fecundidad

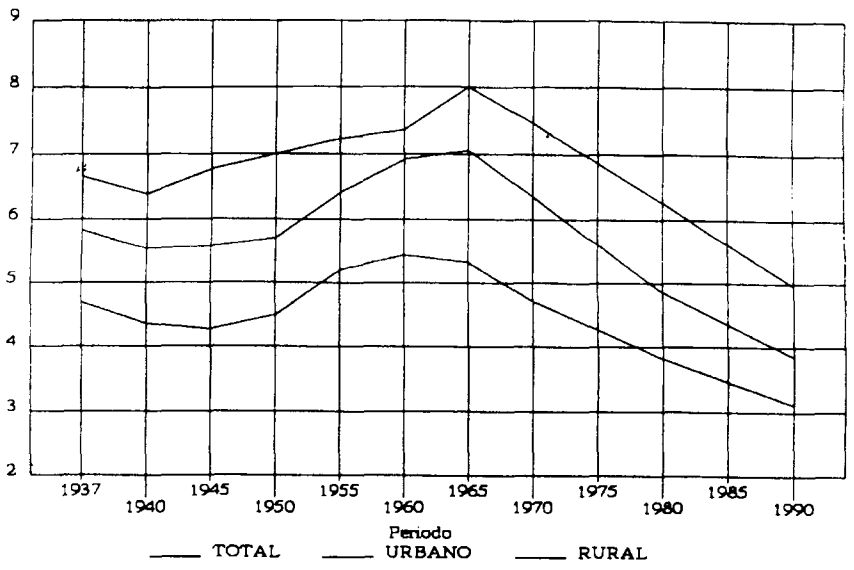

Gráfico 2. Nicaragua tasa global de fecundidad

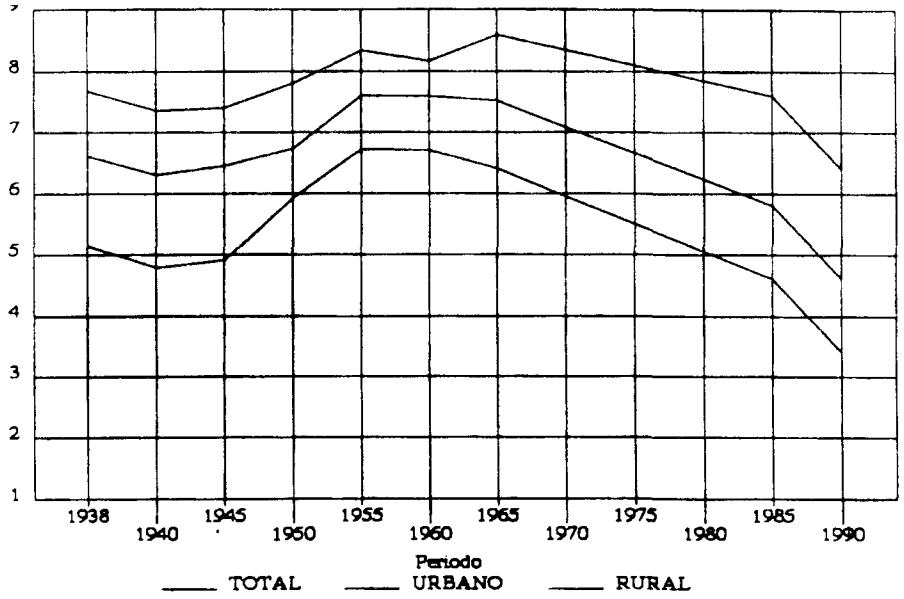

Gráfico 3. Costa Rica tasa global de fecundidad

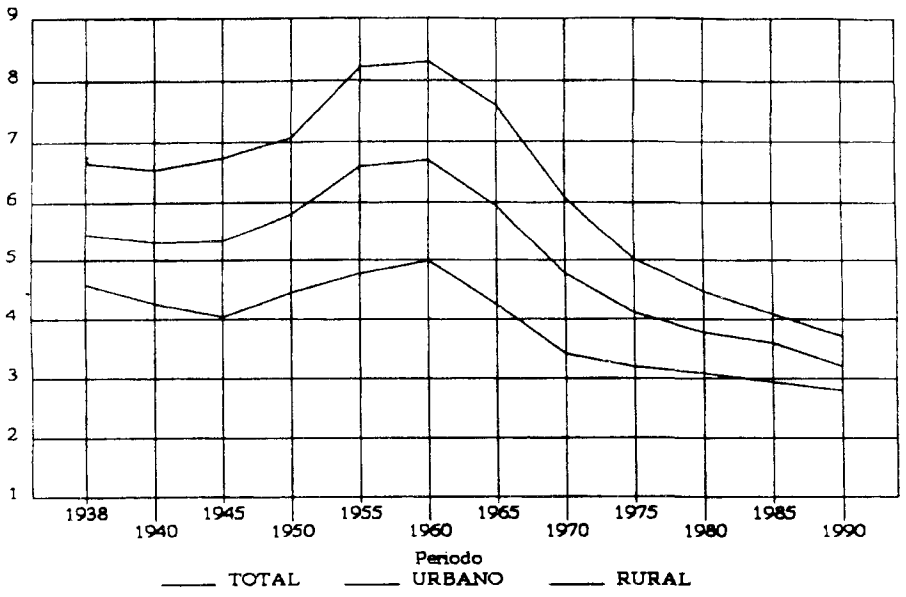

Gráfico 4. Panamá tasa global de fecundidad
1935-1990

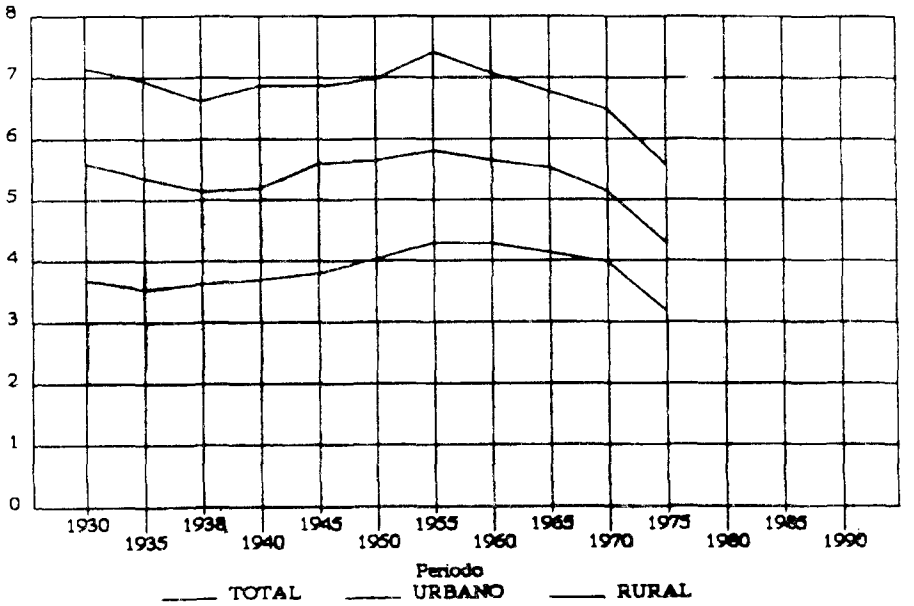

Gráfico 5. Guatemala tasa global de fecundidad

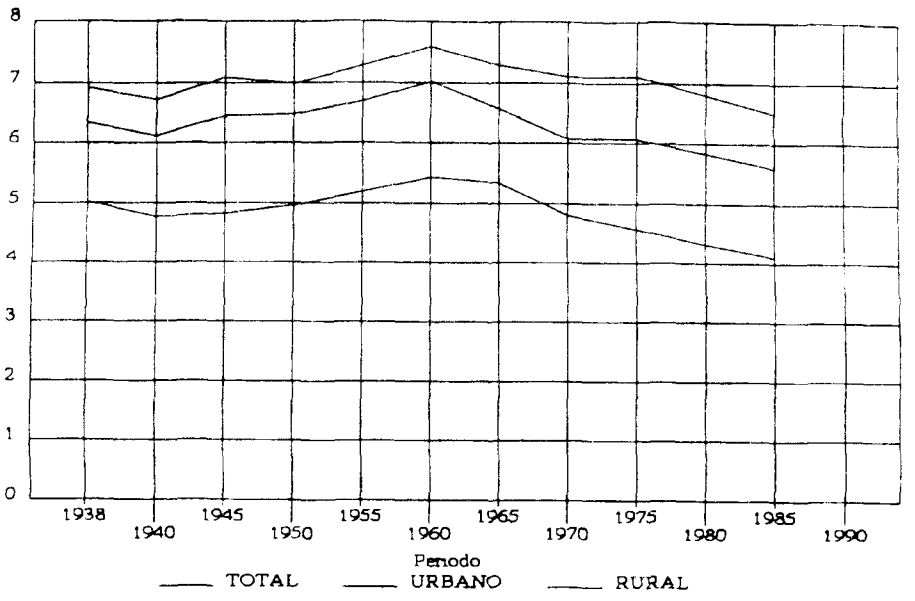

Gráfico 6. Honduras tasa global de fecundidad

